

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6904

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

MIÉRCOLES 30 JUNIO 1904.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, recibidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

DESINFECCIÓN PREVENTIVA CONTRA EL CÓLERA.

(Continuación.)

No todos pueden abandonar la población en que habitualmente residen, en este caso, está fuera de lugar aconsejar la vida en otros puntos, bien sea por unos meses; hay que permanecer en donde se acostumbra, precisa vivir entre tantos peligros como entraña toda ciudad populosa, no es posible escapar del resistente círculo que alrededor coloca el trabajo, las necesidades por él atendidas, el afán de no perderle y conseguirle cada vez más estrenso, mas vigoroso, más amplio, como medio de fortuna, años después en que el descanso llama en nuestras puertas exigente, imperioso, y la fatiga nos abraza, ahogando la respiración de nuestros pechos, infiltrando el desaliento en nuestras almas, al par que la muerte, con su pesado andar, nos envuelve lenta entre los frios pliegues de su blanco sudario...

Quienes, por las expuestas circunstancias han de continuar viviendo en ciudades grandes, populosas, llenas de peligro, caso de epidemia, no es cosa se desesperen, creyéndose invadidos de un momento á otro; ya dije tiene la higiene medios para contrarrestar mal tanto; la desinfección preventiva ayudará al fin comun y con elementos tan poderosos, no hay para que alarmarse y padecer temor; quiere decirse que en otros lugares más frescos, cómodos, saludables, higiénicos, en fin, habrá menos faena para alejar la epidemia, una vez las condiciones son higiénicas en general; envíese en hora buena ese privilegio que gozan los afortunados, pero después de todo no deje de pensarse en que toda la desventaja consiste en proporcionarse en malas condiciones las buenas anheladas; ello es titánico trabajo, ciertamente, pero posible, realizable y de positivos resultados.

La desinfección preventiva en retretes y habitaciones, es á mi entender tan importante que, puede ser me atreviera á asegurar, no es posible la transmisión del cólera cumpliendo rigurosamente ese precepto, y con él todos los apuntados en nuestro folleto *Contra el cólera*.

Esta apreciación está basada en observaciones prácticas, y llamo en ayuda mía el testimonio de sabios médicos, que si no la aseguran de un modo concreto, danla á entender constantemente cada vez que del asunto tratan.

Koch, por ejemplo, dice que la infección (?) no se trasmite por el aire, sino por la absorción de microbios, comiendo ó bebiendo ó introduciéndolos de esta suerte en el canal digestivo. Si es una verdad, ya conocemos los

medios de que el *microbio* no penetre en nuestra economía; los preceptos higiénicos que dicen relación con el individuo por una parte; los que se refieren á la colectividad por otra; la desinfección preventiva en primer lugar, y la secundaria una vez aparezca la epidemia, ¿no dice la razón es lógico cuanto acabo de exponer?

El Dr. Koch no ha encontrado *nunca* microbios coléricos en la sangre; afirma que estos se ingieren por la boca, las vías digestivas y los intestinos; ingeridos por la boca ó fosas nasales, y dado el caso de que, respirados con el aire lleguen á los pulmones, no ejercen acción ninguna, son inofensivos, en una palabra; ¿hemos de dar crédito á las observaciones del Dr. Koch? En ese caso ya he dicho la manera de librarse del *microbio*; ¿pondremos en duda cuanto el consejero de la cámara imperial de Sanidad expresa? Grande es su competencia en el asunto para tamaña determinación.

Lo cierto es llueven ideas, planes, observaciones, medios curativos, etc. que al más ducho ponen en grave apuro; las opiniones encontradas de unos y otros, las distintas teorías que desarrollan y las opuestas creencias que sustentan, dan calor á la zozobra, ánimo al miedo y fuerza á la duda, pues todos entendemos lo que decimos, y en realidad nada de nuevo se dice por muchas cuartillas que se escriban, pomposos anuncios que se inserten, frecuentes é innumerables folletos que se publiquen.... Todos paramos en el mismo sitio, esto es: «si llega el cólera sucederá lo que siempre ha sucedido: el atacado que salve, salvará de milagro; nada podemos precisar.»

O me ciega el cariño que á la higiene tengo, ó creo en ella el único medio para atacar el mal; el doctor Koch ha formado parte de la misión que fué á la India á estudiar el cólera; no es un médico que por *oportunidad* trata del cólera; ha sido comisionado para estudiarle en Tolón, y cuanto dice es terminante, claro, no deja lugar á duda. Koch observa un plan higiénico, riguroso; no come más que alimentos cocidos; no bebe otra agua que la hervida; se pasea impunemente entre coléricos; estudia en sus cadáveres; lleva á su microscopio el *microbio* temido y le observa una y mil veces. ¿Tan difícil ha de ser ponerse en condiciones idénticas? ¿Puede asegurarse que la higiene es extraña á tan *asombroso* conjunto de circunstancias?

A. DIAZ DE LA QUINTANA.

(Continuará.)

NOTICIAS DEL CÓLERA.

Algunos diarios profesionales de

quejan de la manera que engaña al público, llevándole exorbitativo precio por decantados preservativos contra el cólera, que sobre tener limitada eficacia, son ya conocidos desde largo tiempo á pesar de presentarlos ahora como novísimos.

Entre ellos citan uno que se vende por ocho pesetas, cuando su valor real incluyendo los frascos, no llega á una y se compone de cloruro de cal y ácido oxálico con esencia de sálvia.

Aviso á los incautos para que no se dejen engañar.

El Alcalde de Tolón está ya en la convalecencia y ha salido en coche á recorrer la población. La epidemia en aquella ciudad decrece sensiblemente y los médicos dicen, que ha entrado en su tercer período y que es probable desaparezca en breve.

Varios periódicos de París, dan cuenta de algunos casos ocurridos en la capital y de las medidas que se han tomado para aislarlos.

LOS DOCTORES.

Los médicos franceses, coincidiendo en esto con los extranjeros y los corresponsales ingleses, predicán contra el pánico diciendo que nunca ha sido tan suave como ahora el cólera y que en Marsella y Tolón el número grande de las personas que se salvan después de atacadas demuestran que la epidemia ha perdido una parte considerable de su carácter mortal.

Confirmando estos juicios, se ha observado en Marsella que desde que por la vigilancia de las autoridades sanitarias no se pierde tiempo en llevar al hospital á las personas que presentan síntomas de cólera, es muy grande el número de las que sanan.

El buque de guerra americano «Argentina» ha sido rechazado por las autoridades de Gibraltar cuando entró en el puerto á tomar carbón. La causa fué que procedía de Marsella. La «Argentina» se dirigió entonces á un puerto de Portugal y allí también las autoridades, cediendo á los deseos de la población, no permitieron al buque que se aproximara al puerto ni que tomara carbón. El pánico que produjo su aparición fué tan grande, que tuvo el buque que marcharse inmediatamente. En Gibraltar las autoridades le habían amenazado con disparar sobre él si no se iba en el acto. No se sabe como resolverá el «Argentina» el hasta ahora insoluble problema de encontrar un puerto donde le permitan tomar víveres y carbón para la travesía al Rio de la Plata.

Como se fumiga en la frontera española la correspondencia de Francia.

Llegados los trenes franceses y colocadas las sacas de la correspondencia en el wagón destinado al afecto, se someten á la acción desinfectante del gas hiponítrico corrosivo, cuyos vapores, más pesados que el aire, son altamente perjudiciales para la salud.

En esta forma queda encerrada la correspondencia 24 horas, y luego en otro wagón se procede á la apertura de los despachos, taladrando las cartas é impresos, que son colocados sobre unos estantes de alambre, donde reciben la segunda fumigación por medio del ácido fénico, rociando el furgón con el cloruro de cal y así permanece una hora. Todos estos trabajos se practican por el personal de correos destinado á los mismos, con mucha molestia y no poca exposición en las horas más calurosas del día y otras avanzadas de la noche y fuera de la población.

El sábado se reunió en Barcelona la Junta municipal de Sanidad, acordando acudir al gobierno en solicitud de que se dejesin efecto la real orden que permite á los buques de menos de 400 toneladas, procedentes de Francia, efectuar la cuarentena sanitaria en los mismos puertos á que van destinados en el sitio que sirve para la observación.

Refiere un periódico barcelonés que el día 25 navegaba por las aguas de Cavá y Garraf un vapor procedente de Marsella, que por sus manfobras indicaba querer desembarcar por aquella costa. Los vecinos de Gavá se alarmaron y salieron con el alcalde para vigilar en la playa donde prestan servicio algunos carabineros.

Noticias generales.

Nada menos que sesenta individuos se han presentado en la administración de Correos de Barcelona, reclamando una carta abierta, sin dirección, que contiene un billete de Banco de 50 pesetas.

Entre los sesenta no está el legítimo dueño. Ninguno ha dado las verdaderas señas del sobre.

El órgano de la adquisividad está muy desarrollado.

Se ha sentenciado por el Juzgado de Buena vista en Madrid, el incidente del médico Sr. Conde Pelayo, declarándose, no constituye delito, ni aún falta, el hecho de no haberse descubierto al paso de una procección.

Segun un telegrama del ayudante de Marina de Noya, anteayer tarde de-